

ÁGORA

Escuela de Teología, Ministerios y Servicios

ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA



Propuesta de contenidos

1. ¿Qué es la Antropología Teológica? Definición y contenidos
2. Aproximación a la Teología de la Creación
3. La persona humana, imagen y semejanza de Dios: *imago Christi*
4. La persona humana: ser personal, libre y social
5. Aproximación a la Teología del pecado original y la gracia
6. Breves consideraciones en torno a la noción de Divinización

Propuesta bibliográfica

- **BUENO, E.**, *La revolución antropológica. ¿Más allá del humanismo?*, Fonte/Monte Carmelo, Burgos 2020.
- **CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA**, nn. 279-421.
- **COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL**, *Comunión y servicio. La persona humana creada a imagen de Dios*, 2004.
- **FIDALGO, J.M.**, *Teología de la Creación*, Eunsa [Manuales del ISCR, 11], Pamplona 2017.
- **JUSTO, E.J.**, *La belleza de lo humano. Reflexiones desde la teología*, Sígueme, Salamanca 2022.
- **LADARIA, L.F.**, *Introducción a la antropología teológica*, Verbo Divino, Estella 2011.
- **LORDA, J.L. – ÁLVAREZ, A.**, *Antropología Teológica*, , Eunsa [Manuales del ISCR, 7], Pamplona 2016.
- **PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA**, *Qué es el hombre? (Sal 8,5). Un itinerario de antropología bíblica*, 2019.
- **SESBOÛE, B.**, *El hombre, maravilla de Dios. Ensayo de antropología cristológica*, PPC, Madrid 2020.

¿Qué es la Antropología Teológica?

«[...] está claro que este término [antropología] nos remite al **hombre** [...]. El adjetivo **teológica** nos señala el punto de vista: se trata de lo que **el hombre es en su relación con el Dios uno y trino revelado en Cristo**. [...] *Aquella disciplina, o mejor tal vez, aquella parte o sector de la teología dogmática que nos enseña los que somos a la luz de Jesucristo revelador de Dios*».

L.F. Ladaria, *Introducción a la Antropología Teológica*, 9.

«Partiendo del amor, la antropología no es propiamente la disciplina que indaga solo sobre el hombre, sino sobre el crecimiento y el desarrollo de la **relación hombre-Dios**, sobre la historia, las modalidades y las dificultades de esta relación. Por la vía del amor, la antropología cristiana se puede definir como “doctrina de la divinización”, porque explicita el camino del hombre hacia su plena medida “divino-humana”, hacia la transfiguración en el amor. [...] es una **disciplina de la teología que se ocupa de los temas propios del ámbito de la relación**: libertad, gratuidad, rechazo, abuso, reconciliación, alianza, transfiguración en el amor, etc».

Contenidos de la Antropología Teológica

(«Mirar al hombre desde una perspectiva teológica»)

1. El ser humano *creado* por Dios, el ser humano *llamado* al don de la vida propiamente divina (paternidad divina-filiación divina de los hombres en Cristo).
2. El ser humano *pecador*, según el doble aspecto del pecado de los orígenes y del pecado inscrito en la humanidad, o pecado originado, sin olvidar los pecados personales.
3. El ser humano *redimido, restaurado y salvado* por Cristo, en quien encuentra la verdad sobre sí mismo y la plena realización de su vocación y su dicha definitiva.

«No es posible conocer al ser humano sin conocer a Dios, al mismo tiempo y en el mismo proceso. En sentido inverso, no es posible conocer a Dios sin conocer al ser humano a la vez, al mismo tiempo y en el mismo proceso»

P.A. Stucki – F. Vouga

«El misterio de la persona humana encuentra luz solo en la interioridad del misterio trinitario: la antropología cristiana es una antropología situada bajo el signo de **Cristo** y del **Espíritu**, y precisamente por esto, es una **antropología trinitaria**»

«La **verdad teológica de la Unidad y de la Trinidad** es al mismo tiempo **verdad antropológica**: es la verdad de Dios que es amor y como tal nos crea para que lleguemos a ser en él partícipes de su misma vida»

«[...] la **crisología** es principio y fin de la antropología, y esta **antropología** en su realización radical es por toda la eternidad **teología**»

K. Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*, 268.

«El hombre a imagen del Dios trino es un ser de/en/para la comunión [**antropología-eclesiología, persona humana-eclesialidad**]. La palabra “comunión” expresa la unidad total del hombre místicamente restaurada en la Iglesia, que por eso se puede llamar “koinonía”: la Iglesia no es una asociación, una sociedad de miembros unidos en torno a un mismo objetivo. **Comunión dice mucho más.** Dice quién es Dios, **quién es el hombre**, expresa la trascendencia y la inmanencia [...].

«Lo que está en la raíz de lo humano es, entonces, si cuenta para alguien de forma absoluta, si es *alguien* para el que es absoluto. Por tanto, la antropología lleva en su centro una dimensión teológica. Para pensar el **misterio del hombre**, se puede encontrar luz en la pregunta por el significado del hombre para Dios. Lo que Dios piense del hombre y cómo se comporte con él será iluminador para profundizar en lo humano y para descubrir la belleza de cada persona. Esta veta teológica de la antropología introduce la reflexión en el misterio del hombre y el pensamiento sobre su identidad. Ayuda a iluminar las distintas dimensiones de lo humano, así como los múltiples recovecos que hay que considerar para pensar al hombre. La identidad personal de Dios ofrece un elemento determinante para la comprensión del ser humano como misterio y como persona»

Aproximación a la *Teología de la Creación*

«El término **«crear»**, mencionado ya en el primer relato de la creación del Génesis (Gn 1,1-2,4a) con el término *bará* y aplicado exclusivamente a Dios, significa que Dios llama a la existencia a todo cuanto hay (en el cielo y en la tierra), que da a cada cosa forma y figura y le asigna su lugar adecuado en la totalidad. El fundamento único de la realidad es la voluntad y la palabra de Dios. [...] “Por qué hay algo y no, más bien, nada?”, la fe en la creación responde: “Porque Dios lo ha llamado a la existencia”. Sin esta acción de Dios no habría nada de cuanto constituye nuestro universo. La creación (acción creadora) significa, pues: el principio fundamentador de todo cuanto existe se encuentra sólo en Dios y en su voluntad libre, expresada en su palabra creadora, a favor del mundo»

Creación «de la nada», *creatio ex nihilo*

«Dios pone en la existencia a la realidad del mundo en su conjunto, en todas y cada una de sus partes, *sin presupuestos previos* y bajo *todos los aspectos imaginables*. [...] hace surgir la realidad total, en su ser y en todas y cada una de sus formas, en virtud de su palabra, literalmente de la “nada”»

«[...] la contemplación de un Dios crea desde sí mismo, calienta el corazón del creyente, de quien reconoce en la creación un signo de la cercanía de Creador [...]. Éste es el verdadero significado de la teología de la creación *ex nihilo*. Afirmar que no hay ninguna materia preexistente con la que Dios crea, nada que tuviera existencia fuera de Él. En positivo significa que **Dios no crea a partir de ninguna otra realidad más que desde su amor, es decir, Dios crea desde sí mismo como Amor**»

Creación «continua», *creatio continua*

«Dios, en cuanto origen del mundo y de cuanto hay en él o en él surge, no pone fin a su acción creadora una vez que el cosmos ha entrado en la existencia. [...] Cuando Dios, desde la eternidad, se decide libremente a favor de la creación, se mantiene fiel a ella también en aquella eternidad; sigue siendo, en virtud de su voluntad y de su acción, el fundamento permanente sobre el que se apoya todo cuanto en ella sucede y evoluciona. [...] En la perspectiva bíblica de la acción salvífica de Dios, la *creatio continua* es la consecuencia de la fidelidad incondicional de Dios también frente a la creación pecadora (cf. Gn 9.8-17). A partir de aquí Dios se mantiene como el fundamento perpetuo y amorosamente inclinado hacia su creación y, por tanto, como su soporte permanente».

La providencia del creador, *pro vid e n t i a*

«Al poner Dios, al principio, al mundo en la existencia y conservarlo en ella, lo guía a la vez a la *meta* que ha “previsto” siempre y desde siempre para la creación entera y para cada una de sus criaturas: a la comunión plena entre el creador y la creación en el reino de Dios. [...] La providencia de Dios guía al mundo y a todos y cada uno de sus acontecimientos a esta meta de tal modo que no sufre menoscabo la autonomía del mundo, y más en concreto y sobre todo la libertad humana, sino que, por el contrario, la capacita para el asentimiento libre. Sólo puede alcanzar esta meta en la medida en que coopera libremente con la voluntad divina»

El motivo de la creación: *creatio ex amore*

- **La libertad absoluta del acto creador:** Dios no ha creado el cosmos porque no pudiera dejar de hacerlo, porque se viera forzosamente obligado. Tampoco le faltara algo que necesitara, porque le empujara su soledad, o para tener otro a quien amar, o para acrecentar su dominio y su gozo, en orden a una mayor plenitud.
- **La creación personal tiene una alta significación para Dios:** le es querida y valiosa, pero no porque pueda llenar una laguna existente en Dios.
- **Dios crea solo por amor:** llama a todas las cosas a la existencia única y puramente por amor al hombre, por su felicidad y su salvación, en la que se goza desinteresadamente. Dios crea el mundo con absoluta libertad, por pura y superabundante bondad, para hacerle partícipe de la plenitud de su vida, en el amor inagotable entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo.

La creación es buena en su totalidad

- Relato de la creación (Génesis 1): *vio que estaba bien, contempló Dios toda su obra y estaba muy bien* (1,31): la acción creadora concordaba con sus propósitos (era buena, estaba bien, y podía alegrarse por ello).
- La bondad del mundo se fundamenta, entre otras cosas, en que este mundo ha sido incondicional y permanentemente aceptado por Dios, incluso en sus desviaciones autodestructoras. Esta aceptación le confiere una bondad que se sitúa en niveles mucho más profundos que todas las experiencias dolientes del no que las criaturas pronuncian entre sí y contra Dios.
- Sin la promesa de una «creación nueva» hecha por Dios y ya «en principio» personalmente cumplida en Cristo, en su vida, muerte y resurrección y en virtud de la presencia actual de su Santo Espíritu, una creación en la que el mal y el sufrimiento serán superados «en su totalidad», resulta muy difícilmente comprensible, frente al espectáculo de las múltiples y masivas experiencias que lo contradicen, el discurso que afirma que la creación realmente existente es indeleblemente «buena».

La autonomía «relativa» de la creación

«Aunque el mundo depende ontológicamente [en su ser y en su existir] de Dios, ha sido libremente puesto por Dios para una existencia y una actuación autónomas. No son afirmaciones excluyentes o contradictorias. [...] Precisamente porque el mundo se debe a la **relación con el creador amante**, justamente por eso se trata de una autonomía *relativa* (relacional). «Relativa» no significa aquí autonomía «limitada», sino autonomía «relacionalmente condicionada»

Creo en Dios Padre, creador

«Dios es el creador de todo. En la fe cristiana se vincula su condición de creador con la paternidad, y se confiesa: “Creo en Dios Padre, creador del cielo y de la tierra”. Dios es Padre que da vida a todos los seres, acompaña a sus creaturas y las bendice. No transmite la vida; la crea de la nada, y al hacerla le da el ser de forma radical. Esta paternidad de Dios no responde a una comprensión sexuada de la generación de la vida. A través de la sexualidad se transmite la vida, mas Dios es creador de la nada, origen fundante de la vida y de cada persona, que hace ser lo diferente de sí por amor. Porque es Padre, Dios crea amando y estructurando la creación desde su amor divino»

El ser humano, un SER CREADO

- La primera nota de lo humano: su condición básica de creatura.
- Contexto del primer relato de la creación (*Sacerdotal*, cf. Gn 1,1-2,4a): la actitud contemplativa de Dios reconoce en el ser humano la perfección de su obra creadora, así como un representante suyo en medio de la creación, como imagen suya y señor de la misma.
- Segundo relato de la creación (*Yahvista*, cf. Gn 2, 4b-24): el hombre es la primera de las criaturas hecha por Dios (polvo del suelo y aliento de vida), pero esta primera obra no está completa, puesto que la soledad que el hombre experimenta causa en él un vacío que siente como herida. Es la mujer la que completa lo humano. Insistencia en unión entre el hombre y la mujer (el ser humano está completo cuando existen el hombre y la mujer y entran en relación). Son interlocutores que dialogan y compañeros que comparten un mismo destino, llegando a ser «una sola carne». En el propio ser humano se da una recíproca apertura. La unidad, más que diluir la personalidad de cada uno, la potencia.

El ser humano, un SER CREADO

- El ser humano viene de Dios, que es su origen; el hombre es obra de su amor → la existencia como un don que se recibe (receptividad agraciada, humilde y agradecida) [Antropología del don y de la gracia].
- El creyente atisba el origen fundamental de la vida, más allá de otros, en el Otro. Para él, Dios es fuente y origen de la vida [alteridad].
- El ser humano es un ser libre, alguien con quien Dios puede hablar, a quien se puede dirigir y del que puede esperar una respuesta personal. El ser humano tiene palabra, es libre y se convierte en interlocutor.

El ser humano, un SER CREADO

- En el origen de la propia existencia, hay una presencia amorosa y, por ello, cada ser humano está en relación con quien es su origen fundante (dependencia relacional). Lo más profundo de la persona está en que es amada y ha sido puesta en la existencia por Dios; su vida es una bendición y su sentido está en el amor que funda su ser. Cada persona se encuentra en una relación originaria y entrañable con Dios, que lo ha querido y creado, que lo acompaña y bendice, que lo llama y lo invita a compartir su vida.
- La condición de creatura la proyecta también hacia el encuentro con otras creaturas. El hombre está situado en el mundo con su espacio personal y se halla en relación con todos los seres, de manera especial con sus semejantes.
- Condición mundana e interpersonal en el horizonte de la vocación-misión: la relación del hombre con el Creador pone de manifiesto que está llamado a una forma de vida y comparte la responsabilidad de plenificar su propia vida y toda la creación (sinergia Creador-creatura).

«Siendo creatura, cada ser humano tiene una misión en medio de la creación; puede aportar algo y tiene la responsabilidad de colaborar con el Creador en el común camino de los seres humanos»

La persona humana, imagen y semejanza de Dios: imago Christi

Estas **categorías centrales de la antropología cristiana** nos remiten inmediatamente al **misterio de Dios** y al **ámbito relacional**, como claves de comprensión y fundamento del discurso teológico sobre el **misterio del hombre**, con las correspondientes implicaciones históricas, sociales y cósmicas.

«[...] la verdad de que la persona humana está creada a imagen de Dios para disfrutar de una **comunión personal con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y, en ellos, con los otros hombres** y para administrar, en nombre de Dios, de manera responsable, el mundo creado. A la luz de esta verdad, el universo no se nos presenta simplemente como inmenso y quizás carente de sentido, sino más bien como un lugar creado para la **comunión personal**»

«[...] a partir del ser humano a imagen y semejanza de Dios, en la dignidad de ser persona, el hombre es *unidad dialogal espiritual*

[persona-relación-comunión con Dios]. La antropología de la imagen y semejanza parte de la persona y explicita el camino de la divinización en términos de una siempre más verdadera personalización»

«La plena revelación del hombre se realiza también en Cristo, puesto que Cristo es la imagen consustancial del Padre; en él la humanidad encuentra su condición «icónica». La visión del hombre creado «a imagen y semejanza de Dios», que aparece en el Génesis, se ilumina con el testimonio del Nuevo Testamento. El hombre es kat'eikóni, llamado a configurarse a imagen de Cristo que, como repite san Pablo, es «imagen del Dios invisible» (Col 1,15; Rom 8,29; 1 Cor 15,49). [...] Creado así, el hombre es una persona llamada a realizarse en una comunión análoga a la comunión trinitaria. Ser «a imagen» significa ser llamado, suscitado por esa llamada, y poder responder, participar en la existencia dialogal de Dios, «imitando», en su sentido más fuerte, una mimesis-participación, la adhesión del Hijo al Padre en la alegría y en el amor del Espíritu. [...] La imagen, según los Padres, se refiere al hombre en comunión y también al hombre todo entero, alma y cuerpo. [...] Ser «a imagen» significa sobre todo tender hacia el propio Modelo. El hombre es el «icono creado», el «reflejo» de la naturaleza divina. Está llamado a participar en los Nombres divinos, en las modalidades con las que Dios irradia y está presente por medio de «virtudes» que, mucho más allá del nivel ético, aparecen divino-humanas, signos de encarnación»

«Dios puso a los primeros seres humanos en mutua relación, cada uno como un partner del otro sexo. La Biblia afirma que el hombre existe en relación con otras personas, con Dios, con el mundo y consigo mismo. Según esta noción, **el hombre no es un individuo aislado, sino una persona: un ser esencialmente relacional.** Lejos de significar un actualismo puro que negaría el estatus ontológico permanente, el carácter fundamentalmente relacional de la imago Dei constituye la estructura ontológica, es el fundamento para el ejercicio de la libertad y

«[...] el hombre es el único ser a quien Dios puede tratar de “tú”. [...] La imagen de Dios, por consiguiente, parece indicar a un **ser capaz de dialogar con Dios**, esto es, de entrar en relación “personal” con él, relación que supone **escuchar una llamada y responder a ella por medio de un libre compromiso**. Esto implica a su vez cierta constitución especial del hombre, relacionado con su modo de proceder de Dios».

«El hombre es, por tanto, **imagen de Dios** [imago Dei] en cuanto reproduce la **imagen de Jesús** [imago Christi]. Pero Cristo no es sólo el revelador del Padre, sino también aquel en quien todo subsiste, el modelo de la creación y la impronta que el Padre ha dado a su obra (cf. Col 1,15-17). Si esto vale del cosmos en general, mucho más ha de valer para el hombre, y, en concreto, del hombre resucitado, en quien se manifestará de modo pleno el dominio del Señor sobre todo»

«El hombre terreno, el primero, que fue hecho «alma viviente», es **Adán**; el segundo, el que viene del cielo, «espíritu que da vida», es **Jesús** resucitado (cf. 1 Cor 15,45). [...] Adán es, por una parte, el primer hombre en cuanto criatura, alma viviente, con la caducidad que a tal condición acompaña; pero es también el primer pecador, que ha hecho que entrara en el mundo la muerte. Cristo resucitado supera estos dos condicionamientos negativos, tanto la fragilidad del hombre terreno cuanto la muerte del pecador. En su resurrección tenemos el principio de la verdadera vida, de la que gozamos ya en primicias. Cuando lleguemos también nosotros a la resurrección seremos como Él, nos revestiremos de su imagen»

«No podemos saber plenamente lo que es el hombre, lo que estamos llamados a ser nosotros, si no ponemos en Cristo nuestra mirada. La única vocación del hombre es la divina, porque desde siempre ha sido pensado para ser miembro del cuerpo de Cristo y para reproducir su imagen. [...] La encarnación del Hijo se hace, por tanto, el punto de partida para nuestra concepción del ser humano. Y esta es para nosotros la base radical de la dignidad de todo hombre. En cada ser humano nos encontramos con Cristo, el Hijo de Dios, que se ha unido a todos nosotros despojándose de su rango por amor; según el evangelio, esto vale especialmente para los pobres, los pequeños, los desamparados (cf. Mt 25,35ss)»

«**El hombre es y será siempre un misterio para sí mismo**; nunca nos acabaremos de comprender. No podemos hacerlo porque, al estar esencialmente referidos a Dios, comprendernos sería, en cierta manera, abarcar lo inabarcable, el propio misterio divino. Contemplar al hombre a partir de Cristo no significa querer agotar este misterio del ser humano; más bien lo contrario, es remitirlo a quien nos desborda aún más. Pero Cristo es misterio iluminador del sentido del hombre y del mundo. Nuestro ser queda esclarecido no con una comprensión humana, sino con la luz que viene de lo alto. No en vano Jesús es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»

«El carácter de imagen, comprendido en el horizonte de la comunión y de la relationalidad, constituye el **“modo concreto que tiene el hombre de ser criatura”**. En la noción de imagen está encerrado todo el misterio de la vocación humana, es decir, la capacidad que el hombre tiene de relacionarse con Dios por Cristo. La peculiaridad definitiva del hombre, aquello que lo determina teológicamente en su más íntima dignidad, se encuentra en el carácter de interlocutor de Dios, en la condición de imagen llamada a la perfecta semejanza, y no solo en nuestra racionalidad»

«Resumiendo, el **carácter de imagen**, comprendido en el horizonte de la **comunión** y de la **relacionalidad**, constituye el “**modo concreto que tiene el hombre de ser criatura**”. En la noción de imagen está encerrado todo el misterio de la **vocación humana**, es decir, la capacidad que el hombre tiene de relacionarse con Dios por Cristo. La peculiaridad definitiva del hombre, aquello que lo determina teológicamente en su más **íntima dignidad**, se encuentra, como señala nuestro teólogo, “en el carácter de **interlocutor de Dios**, en la condición de imagen llamada a la **perfecta semejanza**, y no solo en nuestra racionalidad”.

«La imagen se tiene ya por la creación, pero ha de ser siempre actualizada de nuevo, el hombre ha de progresar en ella hasta adquirir la misma perfección del modelo divino; en esa actualización y perfeccionamiento tiene su lugar la noción de “**semejanza**”, de **progresiva asimilación a Dios**. [...] Aunque esta distinción patristica entre “imagen” y “semejanza” no responde literalmente a la Escritura, no hay duda de que es fiel a su espíritu; el hombre ha sido llamado a una conformación siempre mayor con Cristo que solo en la resurrección podrá alcanzarse. [...] en esta distinción patristica tiene su raíz la enseñanza común en la teología católica, de la permanencia de la imagen de Dios en el hombre aun después del pecado, aunque se haya perdido la semejanza».

Este movimiento es precisamente el paso de la imagen a la semejanza, cuyo binomio clave es la **sinergia** entre **gracia** (don de Dios) y **libertad** (acogida y respuesta humanas). A partir de la iniciativa de Dios, secundada por el hombre en su libertad, se produce el cumplimiento del designio de Dios para el hombre: la comunión perfecta entre ambos y de todos los hombres entre sí. Por esto mismo, este paso dinámico de la imagen a la semejanza se puede definir como un «movimiento trinitario de comunión», «divinización», plena realización del ser humano como personalización comunional, en definitiva, comunión en el amor trinitario.

«Si Dios es *communio*, y el hombre fue creado como imagen de este Dios para expresar dicha imagen cada vez más y, de este modo, hacerse más semejante a Dios, con ello se pone de relieve el destino último del hombre: está llamado a convertirse en lo que Dios es desde siempre, comunidad, intercambio de vida, para tener parte de una vez por todas en la consumada *communio* del Dios trinitario. [...] Por eso el devenir *communio* es la fundamental tarea vital del hombre. Para eso vivimos [...]. Para ello se nos incita a actuar. Pues sólo si Dios y hombre participan, dando y recibiendo, en la suscitación de la *communio* de ambos, se produce realmente ésta en cuanto común 'estar en relación'. Por eso Dios no sólo es dador. [...] Dios da también 'que hacer' para poder recibir del hacer de la criatura la respuesta del amor. **Cada don de Dios al hombre es siempre simultáneamente tarea, capacitación y acicate para la cooperación.** Esto se aplica con mayor razón al don supremo de Dios al hombre: al brindar Dios la posibilidad de establecer una comunidad con él, su oferta se convierte inmediatamente en invitación a 'hacer realidad' ese obsequio, es decir, a **colaborar en la meta de la creación, a saber, su *communio* con Dios**»

La persona humana: *se r p e r s o n a l*

El cristianismo se siente heredero del monoteísmo veterotestamentario, pero a la vez ha de integrar en éste la fe en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, y en el Espíritu Santo que lleva a término la obra de la salvación. Los tres componen la única esencia divina, pero aparecen sin duda en la revelación como sujetos «diferenciados». El término latino persona y el griego hypóstasis servirán para dar un nombre común a los tres, que se distinguen entre sí por su relación mutua. Y si de lo trinitario pasamos a lo cristológico, la enseñanza de la única persona en Jesús pone de relieve que es un único sujeto, un único Tú para el Padre, en la dualidad de las naturalezas divina y humana, es decir, en su doble «consustancialidad» con el Padre y con nosotros.

La persona humana: *se r p e r s o n a l*

«En el acto de la creación, ese principio de amor íntegro que determina la persona es participado al hombre. Eso significa que la dimensión más personal de Dios, que es su amor, es donada al hombre. Cuando nosotros en el lenguaje común usamos el término `personal`, pensamos siempre en una realidad en la que la persona se comunica, se participa. Si, por ejemplo, decimos que una persona habla de manera `personal`, queremos decir que en su alocución se expresa a sí misma y se comunica a los demás. También cuando decimos que una habitación es muy `personal`, pensamos en un espacio en que la persona ha puesto mucho de sí misma, de modo que las cosas, la decoración, el mobiliario, están diciendo quién vive allí. Así, este espacio es una impronta real de esa persona, una comunicación suya. Ahora bien, cuando Dios ha dirigido su Palabra al hombre y así el hombre ha existido, Dios ha hablado de una manera totalmente `personal`, o sea, se ha comunicado a sí mismo. Entonces cuando vemos al hombre vemos la inhabitación divina. Hay algo que forma parte de la profundidad personal de Dios y el Espíritu Santo. Por este don personal, el hombre llega a ser `persona`, o sea, tiene la capacidad de expresarse en la propia naturaleza de una manera única e irrepetible, de una manera totalmente original. Gracias a esta participación, o sea, a esta presencia de amor, el hombre como persona puede amarse a sí mismo e irradiar la propia energía relacional hacia todo lo existente, pero sobre todo hacia el que lo ha llamado como interlocutor. El amor personal es ese color de la relación con el que la persona pinta todo aquello con lo que se relaciona»

«En nuestra irrepetibilidad para Dios se funda nuestro ser original y único. En nuestra relación con Dios se funda nuestra «mismidad». Nuestro ser incommunicable e irrepetible se funda, paradójicamente, en la relación de comunión que Dios quiere establecer con cada uno de nosotros. Naturalmente, nosotros no somos puras relaciones subsistentes; nuestra apertura a los demás se funda siempre sobre nuestro ser creatural, distinto de Dios y de los demás. Pero nuestro ser en relación con los otros, que es expresión de nuestra relación fundamental con Dios, no puede considerarse un añadido exterior a nuestra autoposición y la distinción con todo lo que nos rodea; es de algún modo un dato tan primario como estas últimas. En la irrepetibilidad de su relación con Dios se basa últimamente el valor de la persona y su dignidad inalienable»

«La relación, y más precisamente la relación de amor que Dios ofrece a cada hombre concreto, [es] la razón formal de la personalidad. Sin esta oferta de Dios no se entiende por qué razón el individuo concreto puede ser considerado valor absoluto; no se entiende cómo puede esperarse su persistencia después de la muerte; no se entiende por qué su libertad, existente en tanto que facultad electiva (libre albedrío), viene a ser libertad entitativa (capacidad de disponer de sí en orden a su realización)»

«*Relación sostenida* por parte de Dios, el único de los dos extremos de la relación, Dios y la criatura, capaz de fundar, en el doble sentido de instaurar y dar fundamento, esta relación. Relación sostenida libre y gratuitamente por Dios. [...] Así somos por gracia, a causa del amor gratuito de Dios Padre, lo que el Hijo es por naturaleza desde la eternidad: persona en tanto que relación al Padre .

[*Relación mediada* porque] se trata del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, vehiculado necesariamente en Cristo Jesús. A partir de él podremos hablar, a modo de mediación participada, de la relación interhumana como constituyente de la condición personal»

La persona humana, *se r libre*

Libertad -Verdad -Gracia

«La gracia y la verdad dadas por Cristo mismo nos abren a una nueva comprensión de la libertad. **Libertad es capacidad de ser más hombre, de llegar a la identidad de nosotros mismos.** Ahora bien, si el misterio de la `gracia` nos abre a una nueva concepción de lo que los hombres somos, también la noción de libertad habrá de ser entendida de modo nuevo»

«Es la libertad que corresponde a la visión del hombre que el mensaje salvador nos proporciona. La descubrimos como libertad ante Dios, que es participación en la libertad de Jesús; libertad «liberada» de nuestro egoísmo y nuestro pecado; libertad «nuestra» y no ajena; y por último libertad que puede mostrar su grandeza, paradójicamente, en la posibilidad que tiene de frustrarse y autodestruirse. [...] Nuestra libertad ha de fundarse en la verdad, es decir, ha de estar orientada a la realidad para que la realización humana alcance sus fines. [...] La vida auténtica, frente a toda forma de autoengaño y de engaño de los demás, parece una exigencia necesaria de esta realización humana. Esta exigencia de verdad está en conexión evidente con nuestra libertad para lograr nuestra realización como seres humanos. [...] la gracia es, dada la concepción cristiana del hombre, no sólo un elemento o un factor más en la realización humana, sino de alguna manera el elemento decisivo de la misma; y que a partir de ella los otros [libertad y verdad], sin quedar anulados, adquieren un nuevo sentido»

«Es la **libertad** la que hace al amor ser **amor**. El amor ama al otro hasta el punto de reconocerlo tan radicalmente que el otro puede ser absolutamente libre en su relación con el amante. El amante no hace violencia sino que más bien puede sufrirla. Todo amor es una kenosis, una humillación, porque significa reconocer al otro tan totalmente, fiarse de él hasta tal punto que el otro puede disponer de nosotros. El amor da la vida, pero el que recibe la vida es realmente libre porque de ningún modo el amor presiona sobre él. Al contrario, él puede llegar a pisotear ese amor, puede negarlo, pero no lo matará nunca porque el amor sigue amando. El amor acepta al otro de manera tan radical que acepta la posibilidad de que el otro rechace el amor. El amor comprende también la posibilidad de ser negado. Efectivamente, significa acoger también la libertad del otro, o sea, también la libertad de rechazar el mismo amor. Por eso, la libertad es prácticamente la vida eterna del amor porque hace existir al amor incluso cuando el amor es rechazado»

Características de la noción cristiana de libertad

1. **Libertad ante Dios para la realización de su designio en nosotros:** la comprensión teológica de la libertad como una libertad que viene de Dios y se orienta hacia él, es decir, como respuesta humana a una vocación divina.
2. **La libertad ante Dios se realiza en la acogida de su gracia y en la participación en la libertad de Jesús** (libertad filial, obediente, donante, pro existente, fraterna, etc).
3. **La libertad es libertad «liberada»:** sólo el hombre rescatado del pecado por Cristo es capaz de verdadera libertad, así como de la necesidad que tiene siempre de nueva liberación.
4. **Esta libertad regalada y liberada, don de Dios, no es por ello menos, es «nuestra libertad».**
5. **Porque nuestra libertad es auténtica «puede destruirse a sí misma».**

La persona humana, *se r so cial*

«La persona humana se realiza plenamente en cuanto se da, en cuanto pone su centro fuera de sí misma. Pues si bien es cierto que necesitamos en todos los órdenes recibir de los demás, no lo es menos que tenemos también necesidad de dar. No hay falseamiento más profundo de hombre que la cerrazón en el egoísmo. El mandato evangélico del amor, aun con la exigencia de radicalidad que sin la entrega de Jesús no hubiéramos sospechado, no es algo venido solo de fuera, «caído del cielo». Está radicado en la exigencia misma de la naturaleza humana, creada con vistas a la unión con Dios. De ahí que la comunidad y las necesarias estructuras sociales que la sostienen no son obstáculo a la realización y a la plenificación de la persona, sino su misma condición de posibilidad. La sociedad, por otra parte, no puede renunciar a ser en la medida de lo posible «comunidad», es decir, a reconocer a cada hombre como persona irrepetible y no solo como individuo anónimo, si quiere enriquecerse con las posibilidades creativas que cada ser humano puede ofrecer para el bien de todos»

«La **realidad social**, propia del **ser humano**, resulta esclarecida en su fundamento. El hombre en su condición de imagen del **Dios trinitario**; en su realización, la Trinidad y la comunidad de los hombres; y en su destino final, la Patria trinitaria. Con cautela y modestia se traza así un horizonte en el que las relaciones entre los hombres se aprecian en su dignidad específica, hecha de responsabilidad y de inalienable y ambigua complejidad»

«Es posible afirmar el valor del ser corpóreo como imagen de Dios: la iniciativa y la acogida del amor reclaman una **reciprocidad concreta**, hecha de acontecimientos y palabras, de sangre y de carne. Todo espiritualismo desencarnado es alienación: **el hombre refleja al Dios trinitario no huyendo de la materia y del mundo, sino viviendo plenamente su corporeidad en el amor y su socialidad con los otros y al servicio de los otros**. El cuerpo, en cuanto expresa la fontalidad, la receptividad y la fuerza comunicativa y liberadora del amor, es imagen del Dios viviente, símbolo denso de la vocación del hombre a la socialidad del amor»



SER CREADO

PERSONA
HUMANA

Misterio
del
hombre

SER FRÁGIL

SER QUE
PIENSA

SER
COMUNITARIO

SER TEOLOGAL

■ **SER CREADO**

- Creatura
- Imagen de Dios
- Ser vocacionado

■ **PERSONA HUMANA**

- Ser personal
- Singularidad
- Corporalidad
- Libertad
- Amor
- Misión

■ **SER FRÁGIL**

- Finitud
- Vulnerabilidad
- Muerte
- Mal

■ **SER QUE PIENSA**

- Palabra
- Ciencia
- Pensamiento
- Creatividad

■ **SER COMUNITARIO**

- Condición relacional
- Solidaridad
- Comunidad
- Política

■ **SER TEOLOGAL**

- Espiritualidad
- Experiencia de Dios
- Salvación
- Eternidad

Aproximación a la Teología del pecado original y de la gracia



El pecado como FALSIFICACIÓN DE LA RELACIÓN

«El pecado es la **muerte de la persona** en cuanto ejercicio de la libertad en contra de la relación. De hecho, si en la gran adhesión del amor la naturaleza del hombre encuentra aquello que desea y alcanza la espontaneidad y la libertad, por el contrario, **en el rechazo del amor, la persona vive la falsificación de sí mismo, de su libertad y de la unidad**»

El misterio de fondo del pecado...

- *El pecado de los ángeles* (el misterio de la iniquidad o del mal): dimensión cósmica o global a través de la cual el pecado va entrando en el mundo. Rechazo del Creador y de la condición de criaturas (sana y radical dependencia → soberbia autorreferencial). Pecado originario: rechazo a la oferta de una relación de comunión → endiosarse vs divinizarse; ascensión vs descenso; conquista vs gracia.
- *El pecado de Adán y Eva* (dimensión histórica del pecado): historia del mal y el olvido de la justicia original. Alejamiento de la vocación. Usurpación del lugar de Dios y del conocimiento verdadero → fuerza que rompe la relación y la solidaridad, la filiación y la fraternidad → incomunicación, odio y exilio. Solidaridad/complicidad en el mal. Dios rival. Conocimiento falso.
- *Los pecados particulares* (dimensión socioestructural del pecado: enraizamiento del pecado en las distintas estructuras humanas): víctimas y verdugos. Dinámicas que nos contagian, contaminan, seducen y arrastran en contra del P y F.

El hombre pecador. El pecado original

- El hombre es pecador (experiencia concreta y personal) y se encuentra inserto en una historia de pecado (comienzo de la historia, abrazando a toda la humanidad).
- Una pecaminosidad original, personal y universal: ¿En qué consiste y cuál es el origen de la división interna del hombre y de la humanidad?
- La doctrina del pecado original comprendida como el aspecto negativo de la solidaridad de los hombres en Cristo ↔ presupuesto: el hombre ha sido creado por Dios «en la gracia», desde el primer momento, Dios le ha ofrecido al hombre su amistad → el pecado como ruptura de la alianza con Dios, de la comunión con él.

El hombre pecador. El pecado original

- «Estado original»: el hombre en el estado de armonía con Dios en el que éste lo ha creado y al que lo ha destinado es también un ser integrado en sus dimensiones personales, cósmicas y sociales. También en su dimensión escatológica: el designio original de Dios se realizará al final de los tiempos.
- Marco cristológico-soteriológico: sólo a la luz de la salvación de Jesús y para explicar en qué consiste ésta se habla de la situación de pecado en que se encuentra la humanidad.

El pecado original en la Biblia

- La enseñanza del Antiguo Testamento como los «prolegómenos» del desarrollo doctrinal posterior ↔ Gn 2-3 (reinterpretados a la luz del NT y de la Tradición).
- **Gn 2-3** contemplados en el conjunto de las ideas del pecado y su universalidad en el AT: **literatura sapiencial** (ejs.: Prov 20,9; Job 4,17; Sal 51,7); **literatura profética** (transmisión de la experiencia de que el pecado de los padres tiene influjo en los hijos: Jr 2,5-8; Ez 16,44; Os 10,9; reconocimiento siempre más claro de la responsabilidad personal del pecador como visión complementaria a la anterior: Jr 31,29s; Ez 18,3ss).

«En un ambiente en que la solidaridad en el mal (también en el bien, ej. Gn 12,3) y el influjo del pecado de unos en otros se admite comúnmente, la visión yahvista intenta una explicación etiológica (orígenes) de las circunstancias de su tiempo (el pecado concreto del momento, la infidelidad de los reyes de Israel, etc) remontándose al origen de la humanidad. Un acto pecaminoso al comienzo determina de algún modo la suerte sucesiva de los hombres; hay una especie de encadenamiento de pecados y de consecuencias del pecado (cf. Gn 4,8.23-24) que nos muestra que el mal no viene de Dios, sino del hombre. [El pecado como] el querer ser como Dios, en su autosuficiencia que rehúsa el don del Señor. [...] el pecado engendra pecado, el hombre es solidariamente responsable de su suerte sobre la tierra»

«Pues bien, **por un hombre penetró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así la muerte se extendió a toda la humanidad, pues todos pecaron.** Antes de llegar la ley, el pecado ya estaba en el mundo; pero, como no había ley, el pecado no se imputaba. Con todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, **también sobre los que no habían pecado imitando la desobediencia de Adán –que es figura del que había de venir–.** Pero el don no es como el delito. Pues, si por el delito de uno murieron todos, mucho más abundantes se ofrecerán a todos el favor y el don de Dios, **por el favor de un solo hombre, Jesucristo.** El don no es equivalente al pecado de uno. Pues el juicio de un solo pecado terminó en condena, en cambio, el perdón de muchos pecados termina en absolucón. Pues si por el delito de uno solo reinó la muerte, con mayor razón, **por medio de uno, Jesucristo, reinarán vivos los que reciben el favor copioso de una justicia gratuita.** Así pues, como **por el delito de uno se extiende la condena a toda la humanidad, así por una acción recta se extiende a todos los hombres la sentencia que concede la vida. Como por la desobediencia de uno todos resultaron pecadores, así por la obediencia de uno todos resultarán justos.** La ley se entrometió para que proliferara el delito; pero donde proliferó el delito, lo desbordó la gracia. Así como el pecado reinó por la muerte, así la gracia, por medio de Jesucristo Señor nuestro, reinará por la justicia para una vida eterna.»

Romanos 5,12-21

El pecado original...

- Llamamos «pecado» al pecado original porque aparta de Dios, porque aleja al hombre de su vocación, porque la relación con Dios está afectada por él de modo negativo.
- Una distinción: **pecado original originante** (el pecado cometido al comienzo de la historia que ha dado origen al mal que ahora vivimos y experimentamos) y **pecado original originado** (estas consecuencias negativas en nosotros, nuestra situación de alejamiento de Dios que tiene en el pecado «originante» su causa y su fundamento).
- Un presupuesto primordial: la vocación de los hombres a la comunión con Jesús → la doctrina del pecado original no es «anterior» a la cristología y a la soteriología (sólo en relación con la salvación de Jesús tiene sentido el preguntarnos por aquello de que Cristo nos libra) → solamente ante la manifestación del amor de Dios en Jesús se puede caer totalmente en la cuenta de lo que el pecado significa, no sólo como transgresión de una ley, sino como el rechazo del amor que Dios nos ofrece (alianza para Israel, la Cruz para los cristianos).

El pecado original...

- La solidaridad entre los hombres tiene su primer fundamento en Cristo («cabeza» de la humanidad): vocación a ser uno en Él y a cooperar en la realización de este designio \neq el pecado va siempre contra este designio, y sólo a partir de él se descubre su gravedad, precisamente porque se enmarca en este ámbito de salvación y de gracia.
- Redención-liberación (significación universal de Jesús) \rightarrow el significado de la condición pecadora de la humanidad solo lo podemos entender a partir de lo que niega u obstaculiza: la unión de los hombres con Cristo y entre nosotros mismos.

«Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. Conocieron a Dios, pero no le glorificaron como a Dios. Oscurecieron su estúpido corazón y prefirieron servir a la criatura, no al Creador. Lo que la Revelación divina nos dice coincide con la experiencia. El hombre, en efecto, cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener origen en su santo Creador. Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompe el hombre la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación.

Es esto lo que explica la división íntima del hombre. Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más todavía, el hombre se nota incapaz de domeñar con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como aherrojado entre cadenas. Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al príncipe de este mundo (cf. Io 12,31), que le retenía en la esclavitud del pecado. El pecado rebaja al hombre, impidiéndole lograr su propia plenitud.

A la luz de esta Revelación, la sublime vocación y la miseria profunda que el hombre experimenta hallan simultáneamente su última explicación.

Gaudium et spes,

El pecado original...

- Si llamamos pecado a esta situación es porque lo consideramos fruto de la decisión humana, de una determinación histórica, no de la constitución esencial del hombre \neq finitud e imperfectibilidad humana \rightarrow Hay pecado porque hay libertad humana, y porque esta libertad puede ejercitarse incluso contra Dios, del que procede, y a la vez contra nosotros mismos.
- La unidad de todos en Cristo (designio de Dios sobre la humanidad) pide la respuesta positiva de todos (fidelidad personal a Dios y cooperación al bien de todos) \rightarrow el y bien y la gracia de Dios nos vienen también a través de los demás (mediaciones) \neq el pecado como alejamiento personal de Dios \rightarrow ruptura de la mediación de gracia para los demás (inexistencia de la mediación social del amor de Dios).
- Efectos sociales de la gracia y del pecado: solidaridad entre los hombres (datos bíblicos y teológicos): todos los hombres con y en Cristo forman su Cuerpo \neq aspecto negativo de una profunda unión entre los hombres (doctrina del pecado original).

El pecado original...

- «Humanidad originante» (K. Rahner) ha marcado un determinado rumbo a la historia del mundo y de los hombres, desencadenando un proceso que, dejado a sí mismo, es irreversible → Lo decisivo es la capacidad de opción, de libertad, que caracteriza al ser humano, no las condiciones concretas de cualquier orden en que esta libertad se ha ejercitado. La humanidad originaria carecía de los condicionamientos con que ahora nos encontramos.
- Experiencia cotidiana: todo comienzo, por el hecho de serlo, tiene una importancia decisiva en orden a marcar el futuro de una institución, o de un proyecto, o de una historia personal → no es por tanto incoherente atribuir al primer momento de la historia y al primer pecado este valor especial.
- La privación de la mediación de aquella gracia que Dios ha querido darnos también mediante los otros se ha producido al comienzo de la historia humana: por la desobediencia de uno todos hemos sido constituido pecadores.
- Universalidad del pecado ↔ profunda solidaridad de los hombres entre sí (pervertida por el pecado) → relevancia peculiar del pecado inicial.

El pecado original...

- El **contexto cristológico** es decisivo para la comprensión del «pecado original» (riesgo: una visión parcial de la situación de la humanidad ante Dios): el pecado no es más fuerte que Cristo, ni tampoco su influjo será a la larga más universal, por más que no podamos en modo alguno minimizarlo. El mundo ha sido ya salvado en Jesús, y el don de su Espíritu impulsa siempre a los hombres hacia el bien.
- La referencia al **Misterio Pascual («nuevo comienzo»)**: indica, por una parte, la incapacidad del hombre de restaurar la relación con Dios, pero a la vez pone de relieve la fidelidad divina mantenida siempre a pesar del pecado y de la infidelidad humana. *Donde abundo el pecado, sobreabundó la gracia (Rm 5,20).*

Los efectos del pecado original

- Bienes «**preternaturales**»: aquellos dones que el hombre habría poseído en el caso de no haber pecado y que no le han sido devueltos con la gracia de Cristo (la *integridad* o ausencia de concupiscencia y *inmortalidad*).
 - **Integridad**: libertad o ausencia de dificultades para hacer el bien que viene de la armonía con Dios.
 - **Concupiscencia**: aquella disminución de la libertad producida por el pecado y que, aun cuando este haya sido ya perdonado, sigue pesando en nosotros mismos, en nuestro ser creatural. No es pecado, pero sí la falta de libertad interior que nos impide seguir fácil y espontáneamente los impulsos del Espíritu.

Los efectos del pecado original

Relación pecado-muerte

«Esta relación es clara en la Escritura y asimismo en el Magisterio de la Iglesia. Pero también es verdad que la noción bíblica de muerte dista mucho de ser unívoca, y con frecuencia junto a la muerte biológica se habla del apartamiento de Dios del que la primera es símbolo. De ahí la pregunta : ¿hay que considerar la muerte biológica como fruto del pecado o bastaría con considerar que la consecuencia de este último es la muerte tal como ahora la vivimos, sin necesidad de postular que en un mundo sin pecado la muerte física no existiría? Por lo demás, tenemos que tener presente que la inmortalidad definitiva a la que estamos llamados no es la de esta vida, sino la que consiste en la participación en la vida de Cristo resucitado. Esta consideración vale para el conjunto de la enseñanza del “estado original”. No se trata sólo de mirar hacia atrás, sino más bien hacia adelante, hacia la realización plena del designio original de Dios sobre el hombre que tendrá lugar en la consumación escatológica».

GRACIA**PECADO**

Armonía relacional

Aislamiento individualista

Persona

Idea/individuo

Integración

Dispersión/atomización/división

Nosotros

Yo

Acogida del don

Conquista perfeccionista

Alteridad (Otro, otros)

Autorreferencialidad (mi, mío)

Donación

Autorrealización/autosupervivencia

Confianza

Miedo

Gratitud/gratuidad

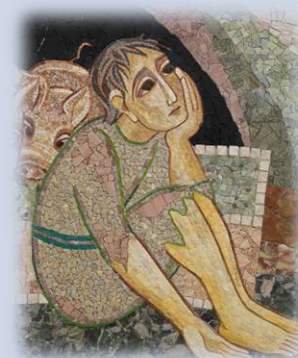
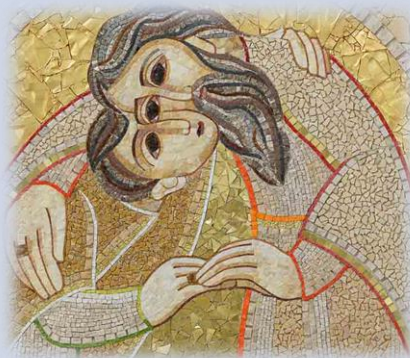
Reclamo egoísta, cálculo, queja

Filiación y fraternidad (dependencia sana)

Esclavitud y servidumbre (dependencia destructiva y alienante)

Comunión interpersonal

Conflicto ideológico



Aproximación a la Teología de la gracia

El hombre en la gracia de Cristo

- En torno al concepto y al término «gracia»:
 - El favor por excelencia, el don más grande que se pueda imaginar. Don que es la consecuencia en el hombre del don por antonomasia, de **Cristo**, que es la **gracia en persona**. *El don de Dios del que hablamos es Dios mismo, que se nos entrega en Jesucristo su Hijo y en el Espíritu Santo.*
 - Contenido relacional (Autocomunicación del amor de Dios al hombre): la gracia como el **acontecimiento escatológico salvador que se ha realizado en Jesús y del que procede la transformación interior del hombre.**

Aproximación a la Teología de la gracia

El hombre en la gracia de Cristo

- En torno al concepto y al término «gracia» (terminología paulina):
 - *Jesucristo mismo: la gracia en Persona* (Rom 16,20; 2 Cor 13,13, etc).
 - *El nuevo ámbito en que se halla y vive el hombre incorporado Cristo* (Rom 5,2: estar «en la gracia» = «estar en Cristo»).
 - *El ámbito en que se pone de manifiesto la gratuidad del amor divino, que posibilita la libertad verdadera* (Rom 6,16; Gál 5,4).
 - *El poder de Dios que hace al hombre en su debilidad* (2 Cor 12,9).
 - *Esta gracia ha sido dada en Jesús, en el que tenemos la redención de los pecados* (Ef 1,6s) y *gracias a ella nos incorporamos a Jesús mismo* (Ef 2,5.7s).

Aproximación a la Teología de la gracia

El hombre en la gracia de Cristo

- En torno al concepto y al término «gracia» (Cartas pastorales):
 - *La revelación, la «epifanía» del amor de Dios a los hombres* (Tit 2,11s; 3,4-7).
 - *El don del apostolado, la misión recibida de Dios, de la que no es personalmente digno* (Rom 1,5; 12,3; Gál 1,15).
 - *El acontecimiento salvador de Cristo y al modo como el hombre participa de él, no a los dones o «gracias» particulares.*
- La llamada de Jesús al seguimiento, la teología joánica de la participación en la luz, en la vida, etc., que es Cristo, son otras tantas expresiones igualmente válidas de este misterio.

«[...] el elemento primario es la **vinculación con Jesús**. Con su **obra salvadora** él nos abre el **acceso al Padre** y nos **comunica su Espíritu** que nos permite *participar en su condición de Hijo de Dios*. Cuando tratamos del hombre en el favor y en la gracia de Dios, o si se quiere de la gracia de Dios, que no es otra cosa que su **benevolencia para el hombre** *manifestada en su presencia* y el efecto que ésta tiene en **nosotros**, no hacemos más que reflexionar sobre las **consecuencias antropológicas de la obra de la salvación realizada en Cristo en favor de todos los hombres**».

La voluntad salvífica universal de Dios

- La voluntad salvífica de Dios abraza a todos los hombres (1 Tm 2,4): la oferta de gracia en Cristo se da a todo hombre, aunque no podamos saber exactamente cómo. Es claro que Dios quiere la respuesta afirmativa de todos a su invitación.
- Trinomio gracia – donación gratuita – universalidad ↔ si Cristo es el centro de la historia (GS 45), ningún ámbito de esta queda al margen de ésta.

«La predestinación de Dios, que tiene a Cristo como fundamento, alcanza en principio a todos los hombres. Para todos esta elección es gracia e iniciativa exclusiva de Dios [\neq automática seguridad de la salvación, porque la libertad humana puede negarse a acoger el don de Dios]. La gracia es la primera y la última palabra de Dios sobre el hombre. La gratuidad de la elección divina no es fuente de angustia, sino de esperanza, porque está fundada en el amor. La justicia de Dios no puede estar nunca en contradicción con su misericordia y con la generosidad de su perdón. **El hombre en la gracia es el hombre *elegido y bendecido* en Cristo Jesús antes de la creación del mundo**».

La primacía de la gracia en la salvación del hombre

La justificación del pecador

- El favor de Dios se concede al hombre pecador: expresión de la iniciativa divina (primado absoluto de la gracia, aunque esta no se dé sin nuestra cooperación).
- La justificación del pecador es la obra de la justicia de Dios: actitud de fidelidad de Dios a su alianza con Israel (salvación-liberación-restauración: justicia salvífica, el perdón como respuesta divina a la ofensa humana).
- La fidelidad de Dios a la alianza se ha manifestado en Jesús, en el que Dios quiere salvarnos (manifestación definitiva de la justicia divina): el poder salvador que se opone y vence al poder del pecado. Enemigos → amigos; pecadores → justos; fidelidad-veracidad divinas vs infidelidad-engaño-injusticia humanas.

«La justificación es un acción de Dios en el hombre. La gracia, cuyo primado no subrayaremos nunca bastante, tiene su efecto real en nosotros a la vez que suscita nuestra libre cooperación [sinergia don de Dios – libertad humana]. Tampoco en este contexto de la justificación cabe afirmar a Dios a costa del hombre ni mucho menos lo contrario».

La gracia como don de la *filiación divina*

- El hombre ha sido llamado a la configuración con Cristo, y sólo en ella se cumple el designio de Dios sobre él → la identidad de Jesús se manifiesta sobre todo en su **filiación divina**, en su relación única e irrepetible con el Padre → el hombre es llamado a compartir esta relación única e irrepetible con el Padre: *participación y manifestación*.
- **«Filiación adoptiva»**: la invocación al Padre (*Abba*) como expresión de la vida filial puede hacerse sólo en virtud del Espíritu del Espíritu Santo.
- Hablar de filiación divina y de paternidad de Dios implica pensar en una fraternidad entre los hombres. La gracia es también un **misterio de comunión fraterna**.

La gracia como transformación interna del hombre

La nueva creación

- *El que está en Cristo es una «nueva criatura»; pasó lo viejo, ha aparecido lo nuevo (2 Cor 15,17).*
- Esta transformación interior del hombre es consecuencia de la presencia en nosotros del propio Dios. Sólo Dios mismo nos puede llevar a él. Dios santifica al hombre con su presencia, y esto produce su efecto en nuestro ser creatural. Nuestro nuevo ser deriva de la acción de Dios mismo.
- La gracia es liberadora. Da al hombre la capacidad de obrar el bien porque nos saca de nuestro egoísmo y de la cerrazón del pecado. El amor de Dios, al liberarnos de nosotros mismos, nos da la capacidad de amar y de libertad. La iniciativa amorosa de Dios es tal que no quita la responsabilidad humana, sino que la suscita. El don de Dios, sin dejar de serlo y precisamente porque lo es, se hace realidad en nosotros; es don radical, hasta el punto de que se hace nuestro sin que deje nunca de ser de Dios.

«¡Ángel! Dios es así de bueno que nos permite hacer cosas buenas. Todavía más, permite que recibamos nosotros el mérito de lo que él está haciendo por y en nosotros. ¡Y le damos gracias!».

La doctrina de la *divinización* en pocas palabras

Sinergia don de Dios ↔ libertad humana

Una **antropología teológica** que se nos desvela, a la luz del **misterio trinitario**, como **teofánica y transfigurada: trinitaria, crística, pneumaológica, teándrica, eclesial, filial y fraterna**. Así como la socialidad de este dinamismo, manifestado en la irradiación de una **cultura auténticamente cristiana**, es decir, bautismal, como anticipo y profecía del Reino de Dios. En esta línea, la vida del cristiano como un **«llegar a ser cristiano»**, desde la **experiencia pascual (bautismo; imagen)** a la **experiencia plenamente encarnativa (humanidad teofánica; semejanza)**. Desde el don de la vida nueva, de la bienaventuranza bautismal, movido por el deseo supremo de hacerse semejante a Dios, el hombre cristiano, a la luz de la **acción del Espíritu Santo**, quien activa, sostiene y desarrolla este tender humano hacia su plenitud, pone su libertad al servicio del don recibido, de la acción siempre primordial de Dios en él, con una fe operante, llevando a plenitud aquella bienaventuranza bautismal, no en la lógica del mero hacer, en clave de mérito y recompensa, sino en **la lógica de una creciente y más perfecta dinámica de comunión y relación filial, y por ende, fraterna**. Una existencia, la cristiana, que es fecundada por Dios, que gesta en sí la vida divina, dando a luz el rostro de Dios en cada rostro humano.

«Estar en Jesús y participar de la vida que él tiene y es, recibida a su vez del Padre, es el centro y el fundamento de la existencia del creyente, y la máxima plenitud a que el hombre puede aspirar».

Gaudium et spes, 22

«Cristo, el hombre nuevo»

La humanidad nueva en Cristo

La belleza del ser humano

«El amor que hace bello al ser humano» (E.J. Justo)

- ¡El hombre es un ser bello! \neq ¿Cómo puede serlo cuando es capaz de hacer sufrir? (todas las dimensiones de la maldad humana y sus expresiones concretas y cotidianas) → desesperación ante lo humano, negación a transmitir la vida, perplejidad diversa, etc.
- La estructura del ser humano, su identidad y su destino traslucen una belleza que no es suprimida por la vivencia negativa de algunos individuos ni por situaciones inhumanas que ciertamente la empañan.

La belleza del ser humano

«El amor que hace bello al ser humano» (E.J. Justo)

- ¡El hombre está llamado a vivir bellamente! (vocación humana hacia el bien y hacia la verdad).
- **«Santidad»** (manifestación de esta belleza): la vida de no pocas personas se convierte en testimonio de la grandeza que habita en cada ser humano → **«Humanidad cristofánica»**: personas que revelan la belleza que está en lo humano, desplegando lo más auténtico de su ser.

La belleza del ser humano

¿Dónde? ¿Cómo? Algunas expresiones o ámbitos...

- La **particularidad del ser personal** envuelta en un **misterio de absoluto**: vale por sí misma y no necesita razones para justificar su existencia.
- Experiencia en lo **cotidiano** y en lo **concreto**: algo que atrae y que hace gustar su contemplación (rostro personal, obra de arte, interpretación musical, paisaje natural, acción admirable, compromiso social, gesto humilde, etc).
- La centralidad del **encuentro personal**: los otros pueden descubrir y gozar de la belleza de alguien → apertura a la novedad del otro, capacidad para mirar al otro en su verdad (conocimiento sapiencial-espiritual).

La belleza del ser humano

¿Dónde? ¿Cómo? Algunas expresiones o ámbitos...

- Tener en cuenta lo **insondable de cada persona** y con la **forma de vivir el encuentro**: la sintonía entre las personas depende de su forma de ser y de sus relaciones personales. El descubrimiento de la belleza del otro: relaciones de amor y de amistad (mirada que ofrece y acoge el don personal, capacitando para una mayor belleza). **Centralidad de la lógica del don** (acontecimiento que excede a la persona misma: inserción misteriosa y vivencia activa).
- Contenido **eminente misterioso y relacional** (dinámica de atracción, compromiso, goce, armonía, comunión, alegría, alteridad, cercanía, reconocimiento recíproco, etc).
- **Ámbito y horizonte de eternidad**: la vida humana tiene un origen absoluto, un valor incondicional y un destino eterno → nadie es absolutamente despreciable y todos están originariamente destinados a compartir una comunión de amor que lleve hasta la plenitud su existencia histórica. Anticipar la vida eterna.

La belleza del ser humano

¿Dónde? ¿Cómo? Algunas expresiones o ámbitos...

- Necesidad irrenunciable de **purificación, renovación y reconciliación**: imprescindible transformación que ha de redimir el mal y colmar la vida de cada ser humano (**metanoia: cambio de mentalidad, de comprensión de la realidad, proceso de creciente personalización**) → dinámica de transformación que afecta a la historia: compromiso para hacer la vida más bella, según el ideal eterno).
- En tensión de amor hacia la plenitud de la existencia humana (máximo de belleza): **comunidad entre las personas y con el Creador** (dinámica de amor y alegría).

«Y puesto que cada persona se halla en una comunión humana de origen, de historia y de destino, tiene la responsabilidad de revelar y de cuidar la belleza de ser hombre y la belleza de cada ser humano»

